

Manuel Peña Muñoz

# Los Cafés Literarios en Chile



**AE**  
ARCHIVO  
DEL  
ESCRITOR

 **RiL**  
editores



## IV. LOS CAFÉS ROMÁNTICOS

Durante la época romántica de Santiago, las damas tocaban lánguidas mazurcas al piano mientras el enamorado les escribía versos en el abanico o en el álbum de tarjetas postales al dorso de un retrato.

En 1872 ya había numerosos cafés en Santiago en donde además podían beberse licores. El ambiente era festivo e incluso ofrecían servicio para pernoctar, convirtiéndose también en posadas para pasajeros. Los hoteles más sofisticados no expendían bebidas alcohólicas que se consideraban de mal tono y ofrecieron como alternativa servicio de buena pastelería en sus respectivos salones de té y cafeterías con orquesta.

### El Café del Hotel Inglés

En esta época existía en el Portal Fernández Concha, enfrente de la Plaza de Armas, el famoso y respetable Hotel Inglés, cuyo propietario era Monsieur Therrier. Aquí se hospedaban principalmente los extranjeros, entre ellos el escritor y educador argentino Domingo Faustino Sarmiento en su primer viaje a Chile en 1884.

El autor de *Facundo*, adelantado a su época, era un estricto vegetariano y sólo comía ensaladas de lechuga en el comedor. Sarmiento viajó a Valparaíso y dijo que el puerto le daba la sensación de ser "la Europa acabada de desembarcar y botada en desorden en la playa".

Sabiendo que Sarmiento estaba en el hotel, el español don Rafael Jover, dueño de la Imprenta Cervantes, hizo imprimir unos volantes con un texto de Martínez Villergas que había sido publicado en el periódico, atacando al escritor de visita por su marcado anti hispanismo. Bebiendo un café en la sala de lectura del hotel, el escritor se llevó una gran sorpresa al constatar que los pasajeros lo señalaban con el dedo, después de leer aquellos panfletos que estaban sobre las mesas.

Por cruel ironía del destino, el autor del célebre *Método de lectura gradual* con el que aprendieron a leer muchas generaciones de niños latinoamericanos y uno de los primeros vegetarianos, murió al pie de la cordillera de los Andes en 1888, rumbo a su ciudad natal, San Juan, debido a las lesiones sufridas en plena pampa, luego de ser embestido por una vaca.

Aquí, en el Hotel Inglés, se hospedaron también políticos de renombre, entre ellos el peruano Nicolás de Piérola y el General ecuatoriano Ignacio de Veintimilla que parecía un viejecito encantador y sin embargo era conocido en Quito como uno de los más temibles tiranos.

Preferido por los extranjeros de paso en Chile, el Hotel Inglés con sus amplios salones, recibió al duque de Madrid, don Carlos de Borbón, pretendiente al trono de España.

Otros hoteles famosos y elegantes del centro de Santiago fueron el Oddó y el Dounay, descritos por la pluma amenísima de Joaquín Edwards Bello. Todos ellos contaban con salas especiales para conversar, leer, fumar y tomar el café.

### El Café del Hotel Central

Hacia 1887 existía el Hotel Central en Merced esquina San Antonio. Su dueño era Monsieur Leon Broue especialista en comodidades hoteleras. Monsieur Broue tenía ya el Hotel Central de Valparaíso en la calle Serrano, de modo que su nuevo hotel santiaguino fue instalado con experiencia y calidad. En los bajos funcionaba un café en donde se reunían los santiaguinos a conversar de los sucesos del día y a leer la prensa de la época: *L'Illustration* en francés, *La Moda Elegante*, *El Madrid Cómico*, *La Ilustración Ibérica* y *El Eco de la Zapatería*.

### El Café de la Bolsa

Este histórico café –ya desaparecido como muchos otros edificios notables que se llevó el siglo XIX– pertenecía a don Carlos Weisse. Estaba situado en la calle Merced, en el extremo oriente del Portal Mac Clure. Poseía cantina, salones de billar y amplios comedores de almidonados manteles blancos a donde acudían siempre los hombres de la Bolsa de Comercio. En el invierno era famoso un ponche aromático llamado “Tom and Jerom” servido en copas de plaqué con forma de esbeltos vasos griegos.

### El Café de Hinternof

Otro café del centro a fines del siglo XIX fue el Hinternof. Al fondo, estaba colgado un cuadro al óleo que representaba a varios

caballeros alemanes, antiguos clientes de la casa, bebiendo cerveza, sentados a una mesa. Entre ellos, se distinguía al anciano profesor de música don Tulio Hempal. Servía la mesa un mozo que, muchos años después, ya viejo, atendía el mismo café y con una semi sonrisa amarga, solía mostrarse a sí mismo en un extremo del cuadro, atendiendo joven y esbelto a la clientela.



*Brindando por los sueños en torno a una botella de vino, en un Café de Santiago del siglo XIX.*

### El Café de Papa Gage

El más interesante de los cafés de Santiago hacia 1884 era Papa Gage en la calle Huérfanos, en una casa antigua con tres patios. El de la calle tenía pequeñas mesas de fierro y de madera para almorzar tranquilamente junto a una pila situada en el centro del patio. Sobre las mesas, colgaba un lienzo tenso para resguardar a los parroquianos del implacable sol santiaguino o del rocío de la noche. Este café y restaurant, administrado por Monsieur Genestier, que era un eximio *gourmet*, tenía comedores y cantina.

Aquí solían venir el escritor y cronista Julio Vicuña Cifuentes a charlar con sus contertulios: Narciso Tondreau, Luis Navarrete y Clodomiro Zañartu que siempre decía que estaba atacado de un mal incurable que llamaba "hiperestesia sexual...". Aquí, saboreando el tradicional y buen café que se servía, se fraguaron conversaciones atingentes a los años previos de la Revolución del 91 que le costó la vida al presidente José Manuel Balmaceda.

Era la época del Chocolate *Menier* de París, de la música de Moskowski, de los polvos Victoria que blanqueaban y suavizaban la piel y de los famosos *marron glacés* del Portal Fernández Concha.

En sus interesantes memorias escritas en el libro *Un mundo que se fue...*, Eduardo Balmaceda Valdés recuerda: “Se comía allí tan bien o mejor que en el Café de París o en Chez Ciro’s; su *cave* contenía lo más apreciado de la producción vinícola del mundo. Nada ha habido después en Santiago que pueda acercarse a la variedad, calidad y exquisitez de cuanto se servía en aquel famoso Gage”.

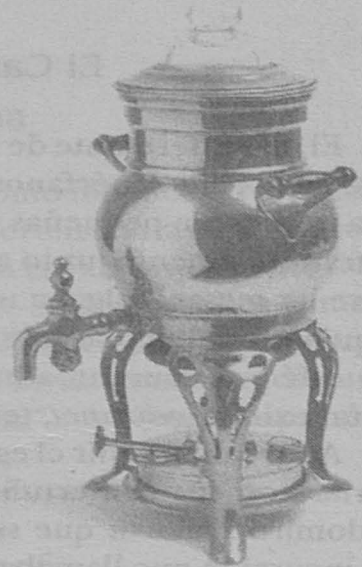
Por las tardes, un piano amenizaba el Café. Las piezas favoritas eran: “Violetas secas”, “Pensando en ti” y el vals “Presidente Balmaceda”. Se tocaban y bailaban lanceros, cuadrillas y polcas brillantes de salón. Suavemente se deslizaban las parejas girando en ritmo de tres por cuatro en pisos de maderas relucientes, mientras en las casas bailaban cuecas de salón, zamacuecas, contradanzas y habaneras.

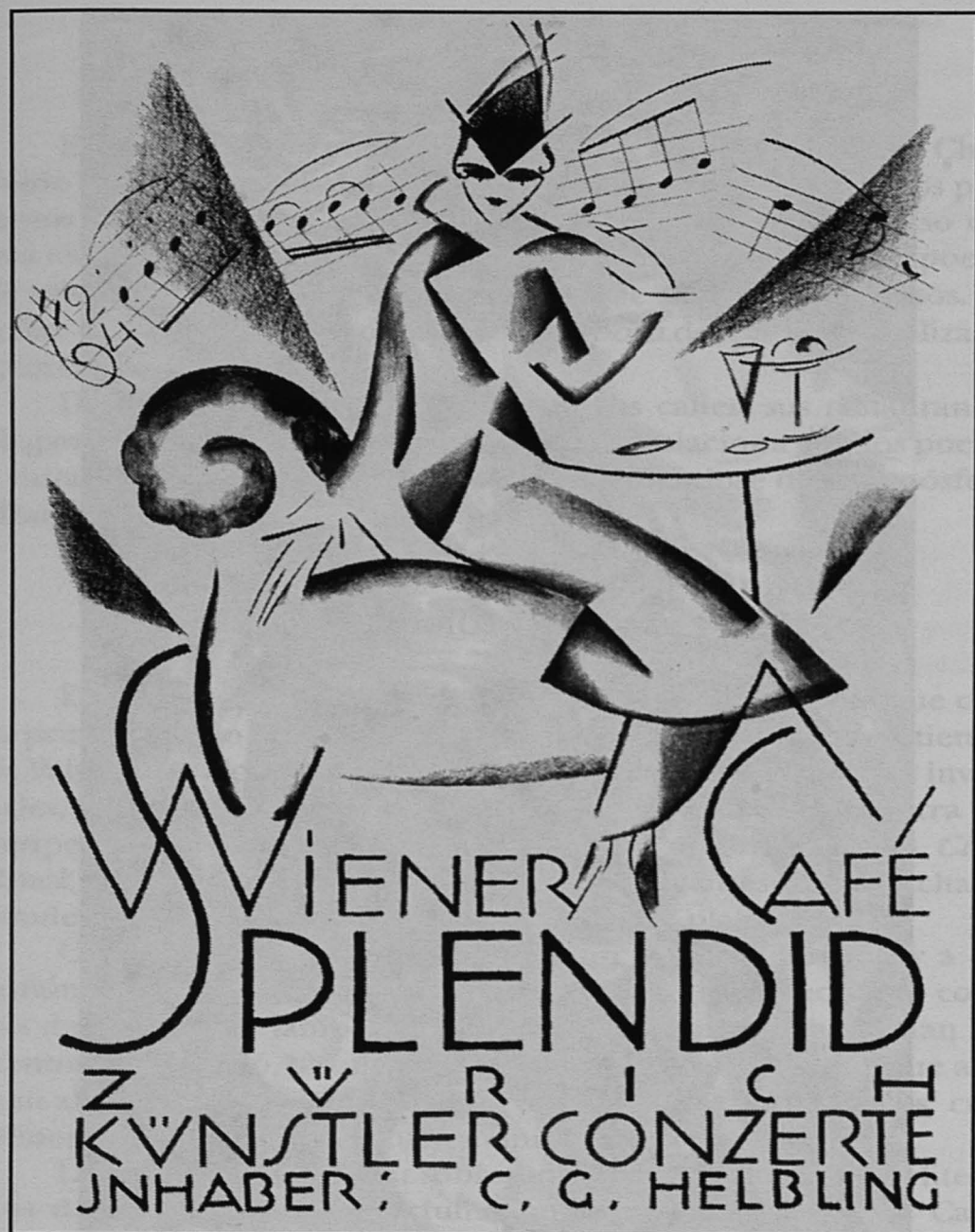
Era la época cuando la *jeunesse dorée* de Santiago comía en el Restaurant Gagé, vestía *a la dernière* y paseaba bajo las arquerías de los portales luciendo sus brillantes zapatos de charol, sus bastones de junquillo con empuñadura de metal niquelado y sus pañuelos de seda granate –el color de la época– asomados en el bolsillo con un semi descuido estudiado.

## El Café Torre Eiffel

Famoso era también el Café del Hotel Restaurant “Torre Eiffel” en el centro de Santiago que servía almuerzo, *lunch* y comida a la carta.

En el Café se exhibía en vitrinas de cristal la especialidad de la casa que era la torta Emperatriz Carlota, llamada así en recuerdo de la emperatriz Carlota de México, esposa de Maximiliano de Austria. También se servían los postres de *huevo moll*, las frutas tropicales, los helados de canela y los *primeurs*.





*Diseño de Otto Blaumberger, hacia 1915, para el célebre Café Vienés de Zurich, rincón romántico musical para escuchar vales y tomar un café. Esta fórmula originó la creación de los Cafés con orquesta en América Latina, siendo famosa la obra de teatro "Orquesta de Señoritas" de Jean Anhouil basada en este ambiente y representada con éxito en los países iberoamericanos por la Compañía Argentina de Teatro de San Telmo, a fines de los años setenta.*